

I

1

Yo -Florita: comenzaré haciéndole una pregunta que, en principio, podrá parecerle absurda, siendo usted mujer. No pienso, sin embargo, que esta pregunta mía sea absurda. ¿Cree usted en una literatura femenina, es decir, que existe una literatura femenina y otra masculina?

Florita -

Ahora, sí. Porque la mujer derrama su propia sensibilidad en el arte. Antes, al revés, trataba de imitar al hombre. Por ejemplo, la literatura de una George Sand o de una Emilia Pardo Bazán, nada tiene de femenina y ninguna característica en su arte las diferencia del arte masculino. Diría yo que la Condesa de Noailles fué la primera escritora que dejó libre curso a su feminidad para escribir. Después vinieron las admirables novelistas inglesas: Virginia Woolf, Katherine Mansfield, Clemence Dane, etc. Hoy día, toda buena escritora presenta en su obra las características de su feminidad.

Yo -Pienso que usted tiene razón. Ahora, dentro del arte de novelar, su género específicamente, ¿cuál es su sentido de la novela?

PATRIMONIO UC

Florita -

No doy gran importancia a la trama. Lo esencial es coger de la vida y de los sucesos diarios e insignificantes, su sentido profundo. Y transmitirlo al lector sin hacer teatralidad y sin tratar de probar ninguna tesis. Es un arte extremadamente difícil y, tal vez por ello, la novela, la gran novela, sólo aparece en los pueblos que han adquirido una verdadera madurez espiritual. La poesía y la historia, no necesitan de un estado de madurez para nacer. Creo, también, que la importancia del género novelístico está en que proyecta el presente hacia el futuro.

Yo - En esta manera que usted tiene de considerar la novela, ¿qué es, para usted, más esencial, el personaje o el ambiente?

Florita -

El ambiente. O, mejor dicho, en mis novelas resulta casi siempre que el personaje central no es un ser humano sino un elemento. Sin que yo lo intente. Por ejemplo, en mi obra "El Estanque", los críticos descubrieron que el personaje principal es el agua. En "Espejo sin Imagen" y otras de mis novelas, es la tierra la que juega el papel importante y los seres se mueven como comparsas en torno a ese gran personaje central.



Volvamos, Florita, del viaje imaginario que Ud. ha hecho sin moverse del sitio en que estamos, y hablemos ahora de su último libro, es decir de su próximo libro "La Piedra", que ya este 8 de Diciembre saldrá de las prensas de la Editorial Zig-zag. ¿Sería Ud. capaz de hacer aquí, en breves momentos, la auto-crítica de esa novela?

Creo que sí. Hay en mi novela La Piedra, un fuerte entrecorrido de pasiones. La protagonista - mezcla de ángel y demonio - actúa en las diferentes circunstancias graves de su vida, con arranques que podrían calificarse de salvajes, porque su sensibilidad, muy viva, no pasó nunca por ese tamiz de una educación refinada que refrena y atenúa los impulsos, ni tampoco por las civilizadoras formas de un medio elegante. Creo que la figura de Natalia está realizada con bastante fuerza y que en todos los personajes existen las características frescas y muy auténticas de las típicas personas de nuestra América, es decir, de los seres que pertenecen a países jóvenes.

¿Qué relación habría entre La Piedra y sus ideas sobre el género novelístico que acaba de expresar?

La Piedra es de carácter subjetivo, aunque no tiene nada de simbólica, como mis relatos de "El Estanque." Me encanta el símbolo, y todo lo que se relaciona con lo mágico, en literatura. Pero no siempre las novelas resultan dentro de ese tono. Ya he dicho que escribo impelida por una fuerza que está más allá de mi voluntad. Esta vez, el libro es más psicológico que fantástico. Aunque ciertos capítulos podrían calificarse de criollistas porque ocupan en el campo y con gente de campo, no es ese, en general, el resorte de la novela. Repito que es una novela psicológica, en que doy especial importancia a las reacciones anímicas de los personajes.

¿Hay en "La Piedra" algún aspecto nuevo, de su sensibilidad o de su técnica, que no aparece en sus libros anteriores?

Bueno, desde luego me despojo ya completamente de toda retórica o falso lirismo. Mi sensibilidad actúa a través de los personajes con sobriedad y sin palabras inútiles. Por ello la considero muy a tono con la época que vivimos. Se ha dicho, con razón, que dentro de cada escritor existe un enemigo de sí mismo. El mío fue, tal vez, al principio, un lirismo algo excesivo. Creo haber superado ese defecto y, en mis últimas obras: Visiones de Infancia, El Estanque y éste que aparecerá pronto, haber sabido ceñirme a ese concepto tan sabio que Vicente Huidobro definía en una frase corta: " el adjetivo que no ilumina, mata."